

VILLANCICOS,
QUE
SE CANTARAM NA
CAPELLA REAL
DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

REY



D. JOAM V
N. SENHOR

Nas Matinas, & Festa da Conceyção.

Na Officina de Miguel Manescal, Impressor do Santo Officio,
& da Serenissima Casa de Bragança. Anno de 1708.

VILLI NICOS

SE CAR...
CABELLA R...
DO...

REY



D. JOAN V

N. SENHOR

The...
No...
do...

TTTTT.TTTT



I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.



Ntroduze el affecto rendido
 Obsequio canoro al mysterio ma-
 yor,
 Y dezir que es mayor el mysterio
 Es nombrar la excelsa pura Con-
 cepcion.

Si el Monarca de luzes trocàra
 En lenguas subtiles a su resplendor,
 Explicar no pudiera el origen,
 Que antes de los siglos la gracia formò,
 Alternados el Cielo, y la tierra,
 Bien que desiguales en culto, y honor,
 Alabanças repiten conformes,
 Aquel con la gloria, esta con la voz.
 Gerarquias, que el Cielo habitais
 En jubilos dulces, suave union,
 Las esferas romped, y vereis

De vuestra harmonia segundo primor.

Estríbillo.

Como el Sol, y el Alba
Sombras vuestras son,
Cauzan alegría
El Alba, y el Sol.

1.

Acclaman, publican
Con devoto ardor
Vuestra Emperatrís,
Suya proteccion.

2.

Soberana Aurora
Del divino Sol,
Que salió despues
Que nacisteis vòs.

3.

Reyna inmaculada
Sin la corrupcion
Del nocivo pomo,
Que al Orbe infestò.

4.

Si de vuestros ojos
Contemplo el fulgor,
Que dandola vida
Roba el coraçon;

5.

Luz de gloria miro,

Què se trasladò
Al Templo y neffable
Del visible Dios.

6.

Sois fecunda intacta;
Igual perfeccion
Nunca las edades
Veran, ni se viò.

7.

Porque Madre fueffeis
Del Hijo mejor,
Si nació del Padre,
De vòs renació.

VILLANCICO II.

A dela esfera màs noble
Del orden màs superior
Espiritos, que lo puro
En vòs se admira, y resplandece en vòs.
A deffos bellos luzeros,
En cuyo feliz albor
Hermosamente amanecen
Brillantes rayos del divino Sol:
A del alta Gerarquia,
Que en admirable fulgor,
Y en tanto elevado buelo
Se exalta a un tiempo, y luze su blazon;

A

A de todos effos Coros,
 Que divinamente fois
 En sacro, y luziente fuego
 Las apazibles llamas de su ardor:

Estribillo.

V Enid, que a Maria
 En su Concepcion
 La tierra le affombra
 Donde es todo horror,
 Porque convencida
 En su confusion
 Su tiniebla deshagan vuestras luzes,
 Rompiendole a su sombra el esplendor.

Coplas.

L Os Angeles dizen
 Con dulce clamor
 Si es guardar al hombre
 Su jurisdiccion.
 Fuera de su esfuerço
 Ultraje, y baldon
 Tener su Señora
 Mancha en el valor:
 Si con los mortales
 Sus defensas son,
 Que hará en lo divino
 Su desvelo, y amor.
 Toda la pureza
 Fue siempre su don,

Que

Que de su principio

Su cuna adornò.

Pues si los vassallos

Logran tal favor,

Cederle a su Reyna

Es obligacion.

Si su luz sagrada

No siente ilusion,

De la que es su centro

Qual será el candor.

VILLANCICO III.

CLaro dia aparece,

Más que nunca apazible el Alba sale,

Y Con luzes, y olores

Los astros griten, y las flores clamen.

Llega la eterna dicha

En alas del amor rompiendo el ayre,

Y poderosa tanto,

Que en bienes nuevos muda antiguos males.

Las estreilas, y fuentes

En coros de esplendores, y crystales

Annuncian las venturas,

Que al Universo su venida trae.

La concebida en gracia

El estorvo rasgando de diamante,

Que el Orbe le oponia,

Vierte tormentas en serenidades.

Coronada la frente

De luzeros felizes, pues brillantes,
 Bien que a su vista obscuros,
 Sirven de gala a su divino traje.

Huye de su puerza

El tyranno Dragon Aspid volante,
 Que en fingidos penfiles
 Occulta de la muerte los ultrajes.

Siempre alabada sea

Maria soberana de Dios Madre,
 A quien saluda humilde
 Como a Reyna mayor, el mejor Angel.

Las plumas tonorosas

De ligeras Sirenas dulces aves

Con festiva harmonia

Los Zefyros usurpan a los valles.

Estribillo.

LA Concepcion excelsa de Maria,
 Y del Mundo alegria

Festejen las esferas,

Si en sus terminos cabe tanta dicha.

Coplas.

PEregrina hermosa,

Que a dezir me obliga

Tu hermosura, y gracia

Que

(9)

Que eres peregrina.

2.

La tierra pregona
Que fuiste nacida
En ella , y pareces
Del Cielo a la vista.

3.



Porque el Mundo fuera
Corta Monarquia
Para tu grandeza,
El Cielo dominas.

4.

Por ser tu pureza
Rara maravilla
Fuiste de Dios Trino
Madre, Esposa, y Hija.

5.

Milagro animado
Pureza bendita,

**

Que

Que dan tus favores
Una eterna vida.



II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.



Uien podrà con dulces voces
De sonoras melodias
Dar parabienes al Cielo,
Pedir a la tierra albricias?
Al contemplar una Perla

En mar de gracia nacida
Sin llanto; porque la aurora
Toda la engendrò de risas.

La misma naturaleza

La applauda, cante, y bendiga
Con suaves dulces bemoles

De su volatil capilla.

Las fuentes con sus raudales

De tonos vagantes firvan,

Con su voz el Sol, las flores

De caracteres, y cifras.

Pues flores, fuentes, Sol, y aves

Mucho deven a Maria,

Que es Ave, Sol, Fuente, y Flor

Sin hiel, nube, odo, y espinas

Estribillo.

Clarines del ayre
 Prevenil de festejos
 A la Aurora brillante,
 A Maria divina,
 Cuya luz peregrina
 Primor de eterna logra **en un instante;**
 Todo el Orbe la aclame
 Vencedora, y triunfante,
 La tierra en matizes,
 El agua en crystales,
 El fuego con luzes,
 Con plumas el ayre.

Aunque hay mucho que dezir
 De las glorias de Maria,
 Hablando en su Concepcion,
 En un instante estan dichas.

Para su Madre la elige
 El mismo, de quien es Hija
 Formada sin tiempo hazer
 Para el tiempo concebida,

Todas las luzes del Cielo
 En su ser se recopilan,
 Que por ser Alba de gracia,
 Diò a luz el Sol de justicia.

Ya no hay dudas que vencer
 De consecuencias, indignas,

Que

Que solo fue acrisolar
 Lo que aora tanto brilla,
 No ser mysterio de fee
 màs su pureza acre dita,
 Que no hà menester precepto
 Verdad tan esclarecida.
 Ya quedò en veneracion
 Lo que antes se defendia;
 Bien haya amen el silencio,
 Que tantas glorias explica.

VILLANCICO V.

C Eleste Señora, pura,
 Divina Madre del Verbo,
 Que con dezir esto; toda
 Vuestra grandeza encarefco.
 Pero como a tanta esfera
 Atrevidamente buelo,
 Quando solo el contemplaros
 Llega a affustar el silencio?
 Si vuestra Concepcion sacra
 Osado apurar pretendo
 A ùn màs una nueva offensa
 Os haze mi atrevimiento.
 En tal milagro hablen solo,
 Pues fois Reyna de los Cielos,
 Por las boccas de sus astros

Las voces de sus luzeros.

Estribillo,

H Ablen de Maria
 En tanto mysterio
 El Sol con sus rayos,
 Y sus luzimientos
 Y de las estrellas
 Los fulgores bellos,
 Y hasta de la Luna
 Sirvan sus reflexos.

Coplas.

S I del Sol brillante
 Con su hermoso incendio
 Cobardes las sombras
 Medrosas temen su esplendor sobervio:
 Pues si de sus gyros
 Siempre estan huyendo
 Que haran si parados
 Sus luzes a Maria adorno fueron?
 Si fo'o una estrella
 Con su nacimiento
 Tinieblas deshaze,
 Que a obscurecer, y confundir sirvieron!
 Como luminosas
 Haran en su centro
 Flamantes diademas

Sus

Sus rayos esparcir brillante fuego.
 La Luna que bella
 mide el firmamento;
 Ni fuè por sus manchas
 Ornato de sus pies; fuè su desprecio.
 Si esta vision grande
 Supo el Univerlo
 que fue su pureza
 Dudarla es que su luz le dexò ciego.

VILLANCICO VI.

S Ale la Reyna Maria
 Al Sol quitando la gala,
 Toda vestida de luzes,
 Toda cubierta de gracia.
 Tan poderosa se ostenta,
 Y Reyna tan soberana,
 Que se sube a ser celeste
 Quando Dios a humano baxa.
 Quizo venir a la tierra
 La Persona sacrosanta,
 Ya guardò licencia suya
 Para empear la jornada.
 Poder sobre humano tiene,
 Y virtud guarda tan rara,
 Que Dios para ser màs suyo
 Se viste gala encarnada.

Lo eterno solo la rinde,
 Y lo divino le agrada
 Tanto, que siendo su Madre,
 De gracia pechos le paga.
 Sin que más pueda ser Dios,
 Tanta virtud le acompaña,
 Que hazer se quizo pequeño
 Para crecer en su caza.
 Hija del Padre se nombra,
 Madre del Hijo es llamada,
 Y del Espíritu Santo
 Esposa, y prenda del alma.
 Es de gracia por ser Hija,
 De gracia por Madre intacta,
 De gracia por ser Esposa,
 De gracia por preservada.

Estríbillo.

A La Niña, que es Madre del Sol,
 Estrella del Cielo, y Perla del Alba,
 Canten su gala,
 Diganle vivas,
 Acclamenle salvas,
 Que hasta Dios quando a todos fugeta
 Baxa rendido buscando su gracia.
 No se atreva la culpa,
 Tenga-se, pare,

Que

Que llegar a Maria
 Eſſo es canſarſe.
 No ſe llegue al veſtido,
 Huya medroſa,
 Que no conſiente pura
 Ninguna ſombra.
 Lo que mancha a los hombres
 Por ningun modo
 Há llegado a la Niña
 A verle el roſtro.
 A ſu planta la Sierpe
 Tiene opprimida
 Porque quanto ella es fea,
 Maria es linda.
 Que es nacida ſin culpa
 Todos lo ſepan,
 Pues por llena de gracia
 No cupo en ella.
 Ella en fin eſtan pura
 Como los Cielos
 Que eſta la Eſtrella del Alba
 Del Sol eterno.
 Siendo Reyna del Cielo,
 Laſtima fuera
 Haver como en los hombres.
 Mancha en la Reyna.
 Las verdades que digo,
 Son cryſtal puro

De un crystal, que es espejo
Del Trino, y Uno.

VILLANCICO VII.

A H del vulgo luminoso
De luzes, a quien el Sol
Infunde brillantes vidas
En alientos de esplendor,
Celebrad los privilegios
De aquel Luzero mejor,
A quien nunca la atrevida
Osada sombra eclipsò.
Ah de los habitadores
De esse elemento veloz,
Que obedece de Favonio
A la dulce suave voz,
Applaudid las effenciones
De aquella Ave, en que auidò
El mismo Dios, y a quien nunca
La mortal liga manchò.
Ah del matizado vulgo,
Con quien de Flora el primor
En ambares coloridos
Suaves matizes bordò,
Celebrad las maravillas
De aquella divina Flor,
A quien nunca ayrado soplo

De

De mortal cierço offendiò.
 Ha de quantos habitais
 El vario, inconstante humor,
 Los paramos de crystal,
 De safiros la region,
 Applaudid las perfecciones
 Del crystal, en quien labrò
 Dios custodia, y a quien nunca
 Villana mancha tocò.

Estribillo.

A Pplaudid, applaudid,
 Celebrad, celebrad,
 Las luzes, las voces, las flores, las perlas,
 En Cielo, en ayre, en tierra, y en mar
 La Concepcion de Maria,
 Que es por gracia singular
 Sin sombra, ni liga, del mayo, ni mancha,
 El luzero, el Ave, la flor, el crystal.
 Caudalosas de esplendores
 Rompan las esferas de luz en raudales,
 Y en diluvios padescan los Orbes
 Del Sol tempestades;
 El Monarca luminoso,
 Que imperios de rayos al Mundo reparte,
 En estragos de luzes agote
 Sus rubios caudales;

La nocturna luminaria
 En triunfos de sombras dominios dilate,
 Y hoy del Sol en aumentos de luzes
 Los rayos iguale.
 En applausos de Maria,
 Que hoy vence divina las sombras mortales,
 Y que es luz Sol, y Luna sin sombra,
 Eclipse, o menguante,
 Con suaves melodias
 Occupe sus vagas regiones el ayre,
 Y articulen musicos acentos
 Las auras fugazes.
 Blandos sonoros alientos
 En metricos cantos repitan las aves,
 Y equivoquen sus eccos subtiles
 Con numeros graves.
 Thracios, y humanos plectros
 De plantas, y peñas musicos Imanes
 Substituyan de Angelicos coros
 Las voces suaves.
 En applausos de Maria,
 La que es sin defeto voz, Musica, y Ave,
 Y que solo de Dios, y de hombre
 Consonancias haze.
 Los ambitos de la tierra
 Poblados de olores ocupan fragantes
 Quantas vidas animan de Flora
 Las suavidades;

A los toplos de Favonio
 De ambares, y aromas alientos embarguen,
 Y en nublados perfumes los rayos
 Del Sol embaracen.

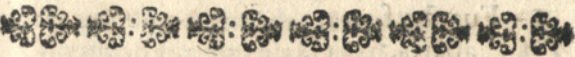
Con vegetativo afeyte
 Se adornen los montes, se aliñen los valles,
 Y en frondozos adornos los troncos
 Su affecto confagren

En applausos de Maria,
 Que es huerto cerrado, y jardin, a que nadie
 Ha llegado, y es a Dios flor, y planta
 La màs agradable,
 Sonoras aclamaciones
 Pronuncièn del mar los undosos crystales,
 Y festivas mudanças las ondas
 Alternen iguales.

Risueñas demostraciones
 Publiquen las fuentes, passando a ser mares,
 Y parezcan nevados clarines
 Sus puros raudales.

El mar tributos offresca
 De candidas perlas, de rubios corales
 En preciosos, y nevados copos
 De limpios crystales

En applausos de Maria,
 Que es Fuente divina de aguas celestiales,
 Y es Crystal, y la perla màs limpia
 De mancha culpable,



III. NOCTURNO.

VILLANCICO VIII.



Fuera, a fuera, que sale
 A campo la heroyca Palas
 Con las armas de sus ojos,
 Que no hay màs divinas armas.
 Sirve la Luna de escudo,
 Sinò a su braço, a su planta,
 A cuya plata el planeta
 Es azavache, y no plata.
 Medusa toda culebras
 En ves de trenças doradas,
 Es despojo de sus brios,
 Y padron de sus hazañas.
 Amor, qual Perseo divino,
 Rompiendo el ayre en sus alas,
 Cortò al monstro la cabeça
 De su poder con la espada.
 Palas divina triunfante
 Al amor rinde las gracias,
 Y aun le quedan infinitas
 Despues de rendirle tantas.

Esri.

A Fuera, a fuera,
 Aparta, aparta,
 Guerra, guerra,
 Alarma, alarma,
 Que todo vence amor
 En Cielo, en tierra, en fuego, en ayre, en agua

Coplas.

A Ntes que armada al campo
 Salieras, Niña sacra,
 De flores guatnecida
 Te esperò en ves de espinos la campaña.
 Pero con tales flores,
 Que el aspid fiero en ellas no se esconde;
 Porque a tus puras plantas
 Los Cedros se arrodillan, y las palmas.
 Quien te viò prevenida
 De tan luzidas armas,
 Dudò de las vitorias,
 El peligro temiendo en las batallas.
 No supo porque cuenta
 Corriessè, que era amor, esta pendencia;
 Que amor no bien andàra,
 Si metiera en los rielgos a quien ama.
 Por esso el yelmo de oro
 De doze estrellas claras
 Es màs que elmo corona,
 Que de plumage sirven a tu gala.

Y el Sol ciñe tu pecho
 Mas por dorada banda, que colete,
 Con que tus armas blancas
 No firven más, que a ver que en ti no hay
 manchas.

Antes que tu salieras,
 Amor divino estava
 Más que un Argos àlerta,
 Que es mayor la fineza anticipada,
 Y viendo tu enemigo,
 A el quitò la vida, a ti el peligro.

Era fuya la causa;
 Pudo, quizo, era justo, que faltava?
 Mucho a este amor le debes,
 Si bien que en esta hazaña
 La mayor conveniencia
 Fue de su honor, de que zeloso andava.

Mas no libra la deuda
 Quien obligarse sabe en las finezas.
 Ya estàs dezempeñada,
 Pues el pecho le dàs por esta gracia.

Escribillo.

A fuera, &c.

F I N.



